

Largo haiku para un viaje, de Susy Calcina Nagai: identidad, desarraigo y empoderamiento en la novela multicultural femenina venezolana.

Ana María Velázquez Anderson.

Universidad Metropolitana.

Departamento de Desarrollo Integral

Departamento de Didáctica y Humanidades.

meninadevelazquez@gmail.

El problema de la identidad surge en el mismo instante en que Jaruko Nakayama, la joven y sofisticada hija de un alto oficial japonés de Nagasaki, es renombrada “Anna” apenas contrae matrimonio con un soldado italiano destacado en Shanghá. Desde entonces sufrirá un profundo proceso que la llevará del protegido mundo de un hogar tradicional del Japón Imperial, en 1932, a una serie de mudanzas, de países, de cambios de idiomas, y de experiencias límites hasta convertirse, en su madurez, en la ciudad de Barquisimeto, Venezuela, donde va a llegar después de un largo viaje, en una artista plástica y poeta y en una mujer que llegó a comprender, después de mucho andar, que no había identidad posible más que en los afectos cuando se han perdido los referentes de origen y sólo queda de ellos la imagen y la memoria.

Esta investigación se propone indagar sobre la identidad femenina, y sus múltiples replanteos de acuerdo a los territorios psíquico-espaciales del exilio, en la novela de la novísima autora, Susy Calcina Nagai, venezolana, de origen chino-japonés-italiano, tema que resurge en la vanguardia narrativa de principios de siglo en el país unido al desarraigo y al empoderamiento planteado en el siglo XX por las teoría feministas y el llamado a la creatividad femenina, tanto en Anna, como en la autora de la novela, como base de ese empoderamiento.

Palabras clave: Identidad, femenino, rol, empoderamiento, desarraigo

Largo *haiku* para un viaje, de Susy Calcina Nagai: identidad, desarraigo y empoderamiento en la novela multicultural femenina venezolana.

Ana María Velázquez Anderson.

Departamento de Humanidades y Didáctica.

Departamento de Desarrollo Integral.

UNIMET.

El problema de la identidad surge en el mismo instante en que Jaruko Nakayama, la joven y sofisticada hija de un alto oficial japonés de Nagasaki, es renombrada “Anna”, por su marido, apenas contraer matrimonio. Antonio Rosso, un marinero italiano destacado en Shanghái durante el conflicto bélico entre China y Japón, quedó hechizado con la espigada muchacha apenas verla y trató de convertirla en la novia y esposa occidental que él esperaba. “El primer error que cometí fue dejar de llamarme Jaruko. Cuando la gente se enamora es capaz de perder hasta el nombre, ese fue mi caso.” Así comienza la historia de amor y pérdidas, encuentros y desencuentros, de esta protagonista japonesa que va a llegar, por azar o por destino, a vivir en la Barquisimeto de los años cincuenta del siglo veinte, abandonando la vida del antiguo Japón Imperial y la guerra en China, que la marcarían para siempre y la obligarían al exilio.

Anna sufrirá un profundo proceso de transformación identitaria que la llevará, primero a Shanghái, con su familia japonesa de origen, luego a Peiping con su esposo, y de ahí al extranjero, con sus cinco hijas nacidas de su unión con Antonio. Llega a Siracusa, Italia donde vive un tiempo. Un buen día Antonio la mandó a llamar y ella partió hacia América, la tierra de las tantas promesas, para ver cumplida quizás la más importante: su encuentro consigo misma y sus múltiples posibilidades artísticas, en la lejana e ínfima ciudad Barquisimeto.

Largo haiku para un viaje, primera novela de la autora Susy Calcina Nagai, venezolana, de origen japonés-chino-italiano, es el testimonio del exilio forzado de una familia multicultural que tuvo que huir de la China en plena crisis política y es la historia de la protagonista Anna Rosso, esta especial inmigrante oriental en tierras

venezolanas, la misteriosa “china”, madre de las “chinitas” que iban muy bien vestidas a la escuela primaria por las calles de Barquisimeto, sin entender ni el español, ni una cultura con profundas diferencias y matices.

La recreación del viaje que hace la autora, remite a un paso progresivo de un estado de conciencia a otro. Del oriente viajan a occidente, del Imperio del sol naciente pasan a una civilización muy distinta, haciendo en el cambio un giro de ciento ochenta grados. El viaje en sí aparece como el elemento conector de esa transformación. Las ciudades que van dejando atrás las van haciendo “desprenderse” de una cosmovisión para adoptar otra.

Anna y sus hijas se habían quedado en Peiping en espera de un pasaporte italiano para poder seguir a Antonio que vio la necesidad urgente de salir antes de que se produjera el gran cambio político que cerraría definitivamente las fronteras del país. El 5 de octubre de 1950, Anna y sus hijas pudieron, finalmente, y después de pasar muchas necesidades materiales, emprender un largo viaje que marcó un hito de ruptura en la historia familiar y en su *psique* de mujer oriental que va a abrazar un mundo lleno de complejidad. Salieron en tren de Peiping y fueron a Tiensing y ahí, en el puerto, tomaron el barco “Hunan” donde Anna explotó en llanto de alegría, algo inusual en su característica contención emocional japonesa, ante el alivio de haber logrado salir sanas y salvas de China. En Tiensing volvieron a embarcar hacia Kaulung y, de ahí, a Hong Kong. Tomaron otro barco que recorrió las costas de Indochina por el Océano Índico hasta Singapur, luego siguieron a Karachi, en Pakistán, atravesaron el Estrecho de Edén para entrar en el Mar Rojo y llegar al Canal de Suez. El barco hizo escala en Creta, luego en Venecia. Anna y sus hijas desembarcaron y fueron a Roma a visitar el Vaticano, luego fueron a Nápoles y, al final, llegaron a Siracusa, atravesando en tren el Estrecho de Mesina.

El viaje, además de conector, se presenta como un elemento doble, por una parte permite la huida de un pasado doloroso y caótico, representado por Asia, la guerra y el hogar multirracial que Anna había fundado con Antonio, prohibido por el estricto general Nakayama y apenas “tolerado” por sus vecinos por vivir ambos en la zona de los extranjeros. Por otra parte, permite la entrada progresiva en el mundo occidental y sus valores culturales, pertenecientes al mundo del esposo y padre de sus hijas, acercándola más, espiritualmente a él y entrando en otra clase de patriarcado. Es un

viaje de aprendizaje consciente porque Anna se va a ir deteniendo en las ciudades que tocaba el barco para conocerlas y hacer que sus hijas las conocieran, como queriendo explicarles y explicarse a sí misma el “nuevo mundo” al que ahora, por derecho de parentesco y, también, por elección y necesidad, pertenecían. De esta manera transformó un episodio revestido de importancia crucial en la historia familiar en un proceso de iniciación que remite a los antiguos rituales ancestrales de su país, ritual a través del cual acelerará la adaptación de su pequeña familia.

La pérdida del hogar no se lamenta. Se convierte en pérdida metafísica que despoja de contenidos y deja a Anna y a sus hijas ajenas a sí mismas. Lo mismo ocurre con la llegada a la ciudad de acogida, Siracusa, que también adquiere un orden metafísico porque se presenta revestida de imágenes de la tierra prometida, del paraíso terrenal, imágenes que van a ser contrastadas y resignificadas a través del tiempo.

Sentimientos ambivalentes suelen acompañar la llegada a los nuevos lugares para el o la inmigrante. Puede aparecer el deslumbramiento, o el temor, como fue el caso de Anna y sus hijas que se sintieron ansiosas y expectantes al momento de entrar en contacto con la familia de Antonio, una gente que no conocían. Sin embargo, las redes solidarias fueron muy fuertes y pronto se vieron rodeadas de una gran familia tradicional italiana que las acogió y les brindó protección, nutrición y afecto. Este es un cambio adaptativo importante que las saca del estilo de vida formal japonés y las coloca en el revuelo afectivo doméstico que se encontraron. De la cosmopolita ciudad de Peiping, que después de la Revolución pasaría a llamarse Pekín, llena de extranjeros y afluente comercio, pasaron a un pequeño pueblo empobrecido en el sur de Italia, pero la carencia fue suplida con fuertes lazos de pertenencia pronto creados entre su familia italiana y las *chinasas*.

El segundo viaje las llevaría Barquisimeto. Antonio las mandó llamar y ellas volvieron a emprender un largo periplo para acudir al lado del varón de la familia, rector de toda la acción y desplazamientos de Anna y sus hijas. Volverían a comenzar otro proceso adaptativo. Volvería a vivir el padre con sus *piccolinas* y su bella y exótica mujer, pero eso conllevaba el nuevo sacrificio de la adaptación.

El objetivo principal de esta investigación es mostrar la problemática de la identidad multicultural femenina y sus replanteos a través de los diversos lugares de exilio, en el grupo de las mujeres asiáticas. A través del análisis de *Largo haiku para un*

viaje, se podrá observar también el desarraigo, por la inmensa distancia cultural que separa a las mujeres de la familia de la cultura venezolana. También se investigará acerca de la creación artística como forma de empoderamiento de lo femenino.

En cuanto al marco teórico esta investigación se sustentará en las investigaciones sobre las metáforas de la identidad, el exilio, el viaje, el desarraigo, realizadas Jorgelina Corbata, y Josefina Ludmer y en los estudios sobre teoría feminista de Jean Franco y Helene de Cixous. Se analizarán los postulados siguientes: 1. Que existe un paralelismo entre el reconocimiento de género e identidad femenina en el proceso de autoconocimiento de la realidad Latinoamericana. 2. Que la teoría feminista es importante en el análisis de la cultura en América Latina, en especial de su literatura.

Por otra parte, se propone la comprobación, o negación, de que la identidad femenina en extranjeras de origen asiático migrantes en el país no es un asunto de elección particular sino que viene dada por las normas, costumbres, roles y estereotipos creados por el colectivo, por la preponderancia del rol del marido o compañero en la subsistencia del grupo familiar que alienta la segregación de roles, y por la capacidad de subjetivación simbólica de ciertos aspectos de las culturas de origen que se mantienen y que permiten la apropiación y legitimación de algunos espacios significativos.

En todo caso se han encontrado ya en el texto suficientes indicios que probarían que la identidad femenina en las migrantes extranjeras de origen asiático depende de muchos otros elementos más allá de la voluntad y la libre elección.

La discusión en esta investigación girará en torno a estos planteamientos y, también acerca de los procesos creativos femeninos que pueden conducir a la mujer artista a procesos de autovaloración y autoaceptación en contextos muy diferentes en los que se hacen visibles la segregación, la marginación y el rechazo por grupo étnico.

El debate debe basarse en la migración como un espacio de cambio y resignificación de identidad, revisarse los roles de lo femenino y de lo masculino, el papel de lo femenino en la conducción del hogar y en la emancipación de lo masculino. También se debatirá en torno a la importancia de la visibilidad de lo extranjero en pequeños pueblos de provincia, como Siracusa y Barquisimeto, que hacían a la familia centro focal de atención y no les brindaban la protección del anonimato, propia de las grandes ciudades.

En conclusión, la investigación de la novela multicultural femenina *Largo haiku para un viaje*, plantea el problema de la identidad femenina, del desarraigo y del empoderamiento de la mujer a través de lo creativo. Los objetivos de la investigación se centrarán en estos aspectos, tratando de demostrar las ideas y planteamientos de diferentes autoras, como Helene de Cixous y Jean Franco y de las autoras Jorgelina Corbata y Josefina Ludmen que ha encontrado en sus estudios que existe un paralelismo entre la identidad femenina y los procesos de autoconocimiento de la realidad en América Latina y que la teoría feminista es importante para el análisis de la cultura, en especial la literatura producida al respecto.

Se indagará el rol de lo masculino proveedor como aspecto segregador de los roles en mujeres extranjeras en el país: lo público asignado al hombre, lo privado a la mujer. Se remitirá a la primera investigación realizada sobre otra autora asiática en el libro *La mirada femenina desde la diversidad cultural de las Américas, una muestra de su novelística de los años sesenta hasta hoy*, de la Universidad Metropolitana.

Palabras clave

Identidad, femenino, rol, empoderamiento, desarraigo